

# LA CASCABEL



Núm. 19. EPOCA TERCERA Año I.  
SILUETAS, por Mecachis.

## NUESTRAS FLORISTAS



Da nardos, rosas, claveles,  
da ramilletes gallardos,  
y da la tostada al Nuncio  
(si es que el Nuncio compra nardos).

Pilla  
10  
CENTIMOS

19  
51  
2 - D - H  
mu  
mo

ca - de - 100

## REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).  
 Cavia (D. Mariano de).  
 Jackson Veyan (D. José).  
 López Silva (D. José).  
 Palacio (D. Eduardo de).  
 París (D. Luis).  
 Paso (D. Manuel).  
 Pérez Zúñiga (D. Juan).  
 Sierra (D. Eusebio).  
 Taboada (D. Luis).  
 Torromé (D. Rafael).  
 Yráyzo (D. Fiacro).

## COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

## DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).  
 Cilla (D. Ramón).  
 Escaler (D. Ramón).  
 González (D. Melitón).  
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



¡El doble crimen de Lisboa!  
 ¡La catástrofe de París!  
 ¡El tratado con los Estados Unidos!

¡La enfermedad de *Frasuelo*!  
 ¡Los graves sucesos de Barcelona!  
 ¡La muerte prematura del galápago de una prima nuestra!

Grande es, en verdad, la importancia de todos estos hechos, ocurridos recientemente; pero no deben ser tratados en este sitio por el lado cómico, pues el *sacarles punta* sería como sacarle a cualquiera una muela sana, sólo por el gusto de sacar algo.

No nos metamos, pues, en hablar de semejantes cosas, de las que oportunamente y con más ó menos circunspección se ha ocupado la prensa *seria* (llamémosla así).

Mas, descartando los indicados acontecimientos, apenas queda materia de que poder hablar.

¿Que el termómetro anda estos días por las nubes? Mientras Aramburo, Grasselli, Villasante y demás individuos del gremio se lo consientan, hace perfectamente.

¿Que la embajada marroquí anda solazándose de la Ceca á la Meca? Corriente; mientras á nosotros no nos venga con embajadas, diviértase en buen hora.

¿Que la familia real se echa en remojo en las revueltas aguas del Cantábrico, mientras los jugadores de oficio andan quemados por San Sebastián, trinando contra la autoridad competente? Pues buen provecho les haga.

Ante los horrores arriba citados, las demás noticias resultan pálidas, y hasta *se tornan lívidas*, que diría algún novelista barato.

Infunden aquéllas, en efecto, verdadero espanto, y siembran la intranquilidad y aun el terror entre las familias impresionables.

—¿Ha leído V. lo de los trenes de París?—decía la

otra noche la viuda de Zarandillo á un vecino suyo, presbítero de nacimiento.

—No sólo lo he leído, amiga mía,—respondió el santo varón—sino que he prometido solemnemente no viajar más por ferrocarril.

—Es una temeridad.

—¿Que si lo es? A mí deme V. una muerte natural.

—¿Yo?

—Quiero decir que todo lo que no sea exhalar el último suspiro, y aun el penúltimo, en el catre del dolor, me horroriza. Sí, señora, deme V. unas tifoideas, una apoplejía, una escarlatina, lo que V. quiera; pero no me dé V. una caída, ni un descarrilamiento, ni una puñalada por equivocación.

—¡Dios me libre!

—Digo que la muerte ha de cogerle al cristiano preparado para ella convenientemente; si no, no es muerte, es un timo de última hora.

—¡Dígame V. á mí!—añadió la viuda, lanzando tal suspiro que se rasgaron los visillos del balcón.—¿Cuál fué la causa de mi viudez sino la más horrorosa de las *catastrófes*?

—Pues yo creí que Zarandillo (q. e. p. d.) había fallecido de muerte natural.

—No, señor; fué de muerte artificial. De resultas de un choque. Pero él se tuvo la culpa. ¿A quién se le ocurre tomar el tren para ir á Burgos?

—Tiene V. razón. Hay quien se empeña en chocar, y al fin lo consigue.

—Y como todo el mundo le tenta á mi esposo por un hombre muy chocante...

—Pues entonces no me chocha que chocara.

—Lo que á mí me chocó fué que muriese instantáneamente; porque no sabe V. lo pesado que era para todo.

—Señora, es que cuando uno fallece suele mudar de carácter.

—Crea V. que me dan *repeluznos* al recordar los detalles de la desgracia. Venía mi difunto (que Dios *haiga*) en un tren mixto desde Burgos, en donde tenía varias tierras de pan-llevar y una tía que se llevaba el pan de las tierras. ¿Usted no se enteró del famoso choque? Pues los papeles lo trajeron de pe á pa, y publicaron el nombre de mi esposo en la lista de las víctimas.

—¿Tuvo V. la satisfacción de verle en letras de molde?

—Sí, señor. Verá V. lo que pasó. Mi Zarandillo venía en primera clase, ¿sabe V? Porque aunque pagaba asiento de tercera, tenía un hermano de leche que era

guardafreno y le mejoraba de clase cuando podía. Pues bien; al pasar un puente, ¡cataplúm! Otro tren que avanzaba en dirección opuesta, destrozó al que conducía a mi hombre. Aquello fué una *desollación*. Hubo viajero que quedó dividido involuntariamente en treinta y ocho pedazos; pero mi marido tuvo la suerte de morir íntegro. Eso sí; sucumbió aplastado por un tratante en cerdos que se le cayó encima empujado por los topes de un furgón.

—¿Moriría sin decir «Jesús»?

—No lo crea V. Precisamente eso fué lo último que dijo cuando luchaba con la muerte, procurando apartar de sí un coche de tercera que se le estaba metiendo por la boca del estómago. Y el pobre lo dijo, porque se acordó en el trance final de mi primo Jesús Martínez, que le inspiraba muchos celos. Así es que dejó este mundo renegando de Jesús ¡y aun creo que de mí!

Y al decir esto, la viuda de Zarandillo sintió deslizarse por sus mejillas dos lágrimas como dos brevas maduras; lágrimas que el sacerdote, conmovido, procuró *enjuagar* con su amplio pañuelo de hierbas aromáticas.

\* \* \*

Nos dan cuenta los periódicos, diaria y minuciosamente, de la animación que reina en las playas, en los establecimientos *balnearios de baños* (como dice un académico de la lengua) y hasta en las sencillas aldeas do numerosas cuanto modestas familias se dedican al esparcimiento.

En todos estos sitios se retoza (honestamente á veces), se ponen de manifiesto habilidades ocultas durante el invierno, se conciertan bodas, se desconciertan bolsillos, se purifica la sangre, se destroza la ropa y se abren las ganas de comer.

Nosotros, los que en la coronada villa vivimos del trabajo honrado, *pero* continuo, nos conformamos con dar alguna que otra vueltecita por el Prado, cautivando niñas, tomar un refresquito (si nos convidan) y asistir por las noches al Buen Retiro, donde por poco dinero nos dan buena música y agradable temperatura, que es lo que nos hace falta después de haber andado todo el día de Dios por esas calles del mis no, con la faz sudorosa y la lengua fuera.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

## EL MOJOSO

—Miste, yo soy un güen afisionao,  
manque no me conosen otavía,  
porque soy reservao

y no me pongo moños, que podría;  
yo tengo harbiliá, y hay criaturas  
que andan á gofetás por mis jechuras.

Parmas en abundansia  
he recogio en Mont Marsán de Fransia,  
y pa mí ya en el arte no hay secretos.

—Si ya sé yo que tienes asauras.

—Que me tratan de tú los cornupetos.

—Pero, ¿qué quieres?

—¿Yo? Seguir el *arte*,

y como naide más que usté, por parte,  
me pué sacar arriba,

pues quiero que me dé la alternativa.

Esto pedía en Córdoba er *Mojoso*,

noviyero más malo que la *Chata*,

á un mataor famoso.

—Hombre, si tú no pinchas á una rata, —  
le replicó el *maestro*.

—¿Que no mato?

Por lo que usté más quiera

sáquemoste á matá, verá una fiera;

vaste á desi que hay mataor pa un rato.

Pero er tiempo pasaba

y er *Mojoso* veía

que er maestro en jamás le complasia

y en ninguna corría le sacaba.

Al mataor se le murió una agüela;

y er *Mojoso*, que habia estado en vela  
por la probe mujé, aprovechando,  
le dijo ar mataor, casi yorando:

—Maestro, asina Dios la dé su gloria;  
sáquemoste á matá en su memoria.

—Cáyate ya, guasón—replicó el diestro,—  
que yo te sacaré.

—Gracias, maestro.

\* \* \*

Pocos días después hubo corría,  
y no hay pa qué desi si se armaria  
güena juerga en la plasa, cuando vido  
la gente que ar *Mojoso* conosía,

que ar paseo salía

en clase é mataor, mu bien vestido.

—¡*Mojoso*, ven acá!

—¡Mira, *Mojoso*!—

le gritaba la gente.

—¿Á quién vas tú á matar? ¿Ar presidente?

—¿Oigasté, so gracioso,

quién le ha prestao á usté la taleguiya?

—¿Jué más arto er difunto,

ó es que estaste cresiendo?

—¿Mátaste por un punto?

—¡Es er facurtativo é la cuadriya!

—¿Tú irás luego ar depósito, en saliendo?

Salió er primer burel, de treinta arrobas,  
encampanao, veleta, un dromedario.

—¡Abrase usté de capa, so ordinario!—  
le gritaban argunos.

—¡Juera cobas!

Y er mataor le dijo:—Anda, *Mojoso*,  
que es mu voluntarioso  
y le pués torear.

—Miste, padrino,  
yo en perfiles del arte no me meto,  
déjeme que siga mi camino;  
yo á matar y ná más me comprometo,  
pero á un toro y no más, que esto sería  
matar yo sólo la ganaería.  
Con que ayegó la hora  
y tomando er maestro los avios,  
dijo ar *Mojoso*:—Vamos.

—¡La Pastora  
me varga!

—¿Qué?

—Me dejaste de lios:  
¿matar yo á ese animá? ¡Preso primero!  
¡Pues manque juera yo Pedro Romero!...  
¡Jesús! si no le veo ya ni er lomo,

y paese que me muge—¡Que te como!  
Con que se armó en la plasa er griterio  
y mandó er presente:  
—A ver si matasté inmediatamente,  
ó vaste pa la trena.—  
Asín lo dijo el arguasil del ramo.  
—Dígaluste á su amo  
que yo no puó matá, si no es de pena.  
También yo mandaría  
si estuviera en un parco, iguar que usía,  
y no teniendo que atisar candela.  
Pero viendo que er caso era mu serio,  
tomó los trastos y exclamó yoroso:  
—¡Ea, Córdoba, adiós; se va er *Mojoso*!  
¿Maestro, quiusté argo pa su agüela?  
Cerró los ojos, empuñó el asero,  
se jué pa er toro... y ya no ha paresío;  
y er pueblo curto y clero,  
iguar que cuando hay globo, preguntaba:  
—¿No se puede saber dónde ha caío?

EDUARDO DE PALACIO.

## DE VERANEO

### EN LA CALLE

Es necesario que yo salga de Madrid. Un joven tan bien relacionado como yo, que tiene americana blanca y zapatos de lona, no debe permanecer en la calle del Carnero, 78, 2.º, durante los meses de calor. ¿Qué dirían las de Pechuguilla, y las de Faldoncillo y la viuda de Mochilón?

Todos los que figuramos algo, no podemos prescindir de estos viajes, que dan importancia.

He conseguido un billete á mitad de precio, para San Sebastián, gracias á la influencia del director de *La Diabetes*, periódico científico que se dedica á la defensa de las aguas de Nanclares de la Oca y de las compañías ferrocarrileras. Además, está metido con la mujer de un consejero.

¿Qué me falta ya? Casi nada: media docena de cuellos postizos; un cinturón de cuero con broche de níquel para sujetar los pantalones; un par de corbatas con pintas, y un sombrero de paja con cinta azul celeste, que es el color de moda.

Corro á mi casa á preparar el viaje... Por allí viene López. ¡Pobrecillo! ¡Cuánto envidiará mi suerte cuando sepa que estoy con el pie en el estribo!... ¡Adiós, López!... No puedo detenerme, porque esta noche salgo para San Sebastián y necesito arreglar el equipaje... ¿Que me tienes envidia? Hombre, no es para tanto. ¿Que no tienes dinero? Pues, chico, lo siento mucho. Yo todos los años me voy, porque aquí no se puede estar. No es que necesite los baños, pues estoy

bueno, á Dios gracias, y aún ayer me comí una barbaridad de pimientos fritos y una fuente de gazpacho que daba miedo. Lo que hay es que todos mis amigos salen de Madrid, y yo no quiero hacer un papel ridículo... Vaya, abur, amigo López. Te compadezco de todo corazón. Hasta la vuelta, y si ves que vuelven á llevarse los pantalones anchos, escribemelo inmediatamente, porque no me gusta faltar á las prescripciones de la moda.

### EN CASA

Ajá; ya está hecho el baul. Tres camisas de color, seis cuellos, cuatro puños, dos pañuelos con cenefa, uno liso, el chaquet azul, y el pantalón claro. ¡Caramba! Siento no poseer más que un par de calzoncillos; pero lo probable será que no tenga que desnudarme delante de ninguna señora... Buscaré una casa de huéspedes baratita, y diré que voy á comer por mi cuenta. Tengo la seguridad de que han de convidarme muchas veces las de Pechuguilla, que son muy generosas y están en muy buena posición. Todos los años, el día del santo de la madre, le regalan á la criada dos varas de tela para un delantal, ó un peine, ó media docena de alfileres de cabeza negra.

A mí me convidarán, está claro; y me ahorro el dinero de la comida. El viaje me cuesta siete duros; tengo que contar también con otros gastillos del camino; por ejemplo, el vaso de agua, el periódico, la caja de cerillas; lo menos, lo menos, necesito dos ó tres reales para estas pequeñeces; porque yo no pienso tomar nada en las fondas; llevaré una tortilla de patatas metida en un panecillo, y en cuanto llegue á una estación donde se detenga el tren más de quince minutos, entro en el retrete y

ESCENAS DE PLAYA



—Dé aquel pescado tan feo  
me defendí con bravura,  
y aunque leve, según creo,  
es muy grande la abertura.  
—Ya la veo... ¡Ya la veo!



—¡Por Dios, señor de pez, considere V. que soy todo  
huesos!

## REPÚBLICA



—¿Qué forma de gobierno le parece á V. mejor?—pregunta el presidente A., que tiene fama de ser un republicanote.

—Pues la re... (Un puñetazo del profesor B., que es monárquico hasta la médula, corta la frase del alumno.)



—Les diré á Vds... les diré á Vds.—sigue diciendo el examinado—la que mejor me parece es la mo... (Otro puñetazo dado á su vez por el presidente A. hace que el estudiante se trague el resto de la frase.)

# Ó MONARQUÍA



—¡Le hemos preguntado que cuál es la forma de gobierno que mejor le parece!



—Pues la verdad. En esto de las formas de gobierno, digo lo que el joven Telémaco.  
—¿Y qué decía?  
—Pues decía:

Me gustan todas,  
me gustan todas  
en general.

# ¡Oh, la ciencia!



Y convencido el tío Pablo de que no le curaban en Santander, se vino á Madrid.



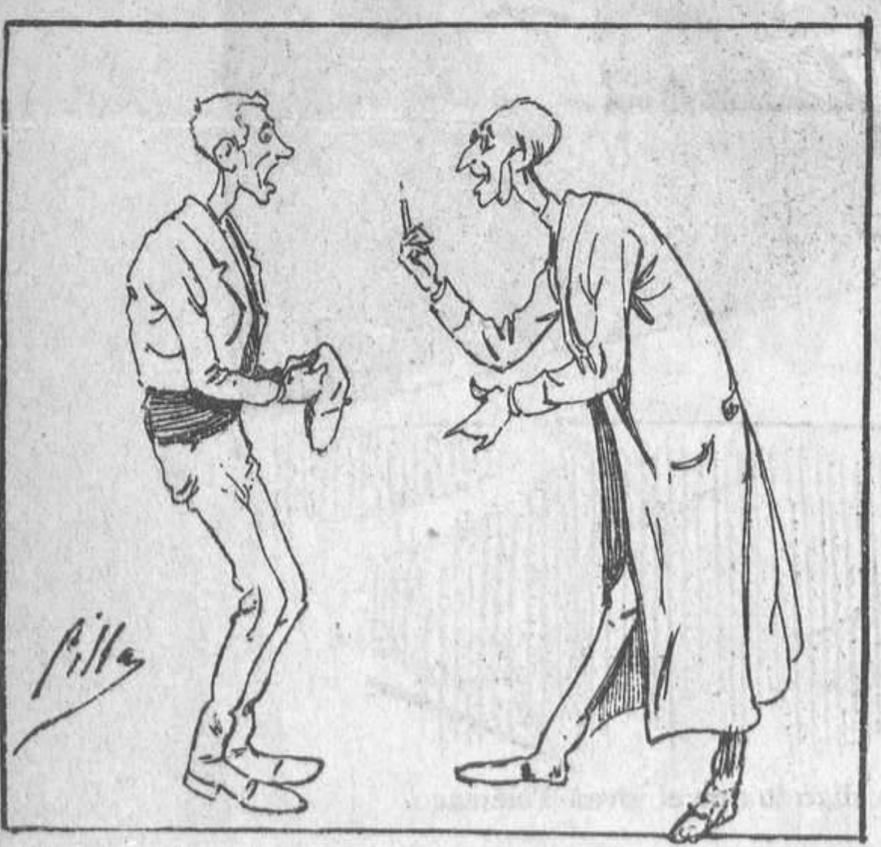
Y fué á ver á uno de nuestros mejores médicos.



Que le hizo un examen detenido.



Y minucioso.



Y le dijo:—V. se cura infaliblemente con los baños de mar



—Señor, ¡yo soy bañero!

Sj - ca - lo no -

Pilla

me la como á solas. No está bien que me vean los demás compañeros de viaje... Ea, ya está todo listo; ahora, al tren.

## EN MARCHA

¡Demonio, cuánta gente! Está visto que no se puede viajar en tercera... ¡Eh, señora!, haga V. el favor de retirar esa cesta, que me va V. metiendo el asa por debajo del estómago... ¡Si me vieran las de Pechuguilla! ¡Ellas que viajan, según dicen, en berlina-cama, y llevan de merienda un salchichón para cada una!... ¡Por Dios, señora, no se duerma V. encima de mi hombro, que lo tengo dolorido y se me va á inflamar! ¡Qué poca educación tienen algunas personas!... ¿Qué estación es esta, Miranda? Aprovecharé la ocasión para comerme la tortilla. ¡Tengo un hambre!...

## EN SAN SEBASTIÁN

A los pies de V., Waldina. Sí, señora; llegué esta mañana en el exprés... ¡Oh, un excelente viaje! En nuestro departamento de primera veníamos solamente cuatro personas: un lord inglés, dos damas de la aristocracia de Vitigudino, y un servidor de V... Ya veo, ya veo que esto está delicioso... ¿Que dónde paro? En el boulevard; una casa preciosa, pero carísima; veintitres pesetas diarias sin vino, ni planchado, ni monda-dientes. Pide V. un palillo, y le cobran cuatro pesetas; hoy para almorzar me cobraron treinta y cinco pesetas por una botella de Burdeos, *Chateau Laffite*... Ma-

drid ha quedado desierto, si señora; allí no hay más que unas cuantas cursis asándose en las sillas del Prado... Aquello es insoportable. En cambio, San Sebastián, ¡qué hermoso!... ¿A qué hora se bañan Vds? ¿A las once? No faltará. Ahora voy á hacer unas cuantas visitas y á saber si es verdad que á la baronesa del Ombli-guete se le dislocó un tobillo jugando ayer á la comba... A los pies de Vds.

## QUINCE DÍAS DESPUÉS

«Sr. D. Emeterio del Garfio.—Madrid.—Muy señor mío: La necesidad me obliga á dirigirme á V. suplicándole encarecidamente que me facilite diez duros, con los cuales podré salir del grave compromiso en que me encuentro. No he pagado el pupillaje, y esta patrona desconsiderada quiere quedarse con mi baul; ayer, su esposo, que es un bruto muy grande, me pagó dos trompadas mientras yo dormía la siesta, y dice que me va á matar si no le pago de aquí al miércoles. Por Dios, D. Emeterio, envíeme V. los diez duros, y para garantizar mi deuda puede V. pasarse por mi casa, calle del Carnero, 78, 2.º, y recoger un acordeón que me pertenece, y que encontrará V. en uno de los basares de la despensa, juntamente con un sombrero de copa y dos botellas de agua de Mondáriz que me regalaron estando de redactor en *La Diabetes*. Queda esperando su respuesta su afectísimo servidor, q. b. s. m., *Aniceto Pacholi*.»

LUIS TABOADA.

## ¡AQUÍ ME QUEDO!

*Yo sé por qué es dulce la miel de la abeja,  
y sé por qué vuela tan alto el condor;  
yo sé varias cosas; yo sé lo que el río  
le dice á la fuente. ¡Palabra de honor!*

En alas de ardiente fugaz pensamiento,  
volé mucho tiempo, de acá para allá;  
cruce el *Ponto amargo*; hollé las alturas;  
al verme decían: *¿quién sabe do va?*

Yo he visto del Asia los bosques salvajes;  
estuve en la Habana, y á Méjico fui;  
de América entera crucé los vergeles.  
¡La vida he pasado de aquí para allí!

Yo he visto en Georgia, mujeres divinas;  
las hay en Marruecos que son de *chipén*;  
estuve en Alsacia y estuve en Lorena  
(que están de mujeres, por cierto, muy bien).

Inmensas canteras de ricos brillantes;  
floridos jardines de eterno verdor.  
En alas de ardiente fugaz pensamiento,  
yo todo lo he visto. ¡Palabra de honor!

A ti, prenda mía, faltábame verte;  
siempre con lo mismo: ¡cantar y coser!  
y estarte esperando lo menos dos horas

hasta que te dejan salir del taller.

Al verte ligera volver del trabajo,  
mi pecho se agita con ansia mortal;  
prefiero á las joyas de todas las reinas  
tu traje sencillo de blanco percal.

Prefiero que sólo me mires y rías  
con esa dulzura, ¡con ese candor!  
convidarte á Apolo, y allí, callandito,  
perdiendo la pieza, contarte mi amor.

Mejores que el bosque salvaje del Asia  
son, Rosa adorada, las calles de aquí;  
pues tú solamente lograste que sienta,  
un algo ignorado que nunca sentí.

¡Los mares azules, las vastas llanuras,  
las dichas futuras, las glorias de ayer,  
los altos volcanes, los prados floridos,  
las pampas... ¡ya nada volveré yo á ver!

Ya todo me hastia; no quiero más gloria;  
tu casa es el mundo, si aceptas mi amor,  
y el cielo se encuentra: *Tribulete, doce,  
á mano derecha, tercer corredor.*

MANUEL PASO.

## PARTIDA DOBLE

No hay una muchacha hoy día  
de mayor ilustración,  
que una conocida mía  
que se llama Encarnación.

Toca el arpa y el piano,  
la guitarra y el violín,  
sabe alemán, italiano,  
francés, inglés y latín.

Es un prodigio en mecánica  
y en economía política;  
y le habla á V. de botánica  
igual que de historia crítica.

Su mamá, D.<sup>a</sup> Tomasa,  
me ha contado el otro día,  
que Encarnación está en casa  
de Gómez y Compañía.

Y me añadió muy formal  
que, sin recomendación,  
le ha asignado el principal  
un gran sueldo á Encarnación.

—Hace el trabajo de tres  
y no aumento, ¡no señor!  
*¡Como que ella sola es  
la encargada del mayor!*

\*  
\*\*

Gómez (D. Pantaleón),  
el dueño del escritorio,  
tiene tres hijos que son  
á cual más D. Juan Tenorio.

El más pequeño, Vicente,  
pasa la noche y el día  
en *juerga* continuamente

con toda la chulería.

El de enmedio, que es Ramón,  
es un punto filipino,  
un vago de profesión  
que se ha *dedicado* al vino.

Y al otro que es el mayor  
y que se llama Gaspar,  
le ha dado por el amor,  
*sin poderlo remediar.*

Ama el chico á todas horas,  
y como nada le cuesta,  
conoce á varias señoras  
y les tiene casa puesta.

Por eso mi asombro, al ver  
que con precipitación  
salía Gaspar ayer  
de casa de Encarnación.

Y hace días he sabido  
por gentes autorizadas  
que Gasparito ha reñido  
con tres de sus *abonadas*.

\*  
\*\*

Cualquiera comprenderá  
que tiene mucha razón  
cuando dice la mamá,  
hablando de Encarnación:

—Hace el trabajo de tres  
y no aumento, ¡no señor!  
*¡Como que ella sola es  
la encargada del mayor!*

FÉLIX LIMENDOUX.

## UN PRIMO

Estaba San Pedro un día,  
furioso y dado á los ángeles,  
esperando que algún alma  
se colocara á su alcance,  
cuando una, sin saber cómo,  
se le presentó delante.

—Quiero—dicen que le dijo—  
pasar á ver á Dios Padre.

A lo que el señor San Pedro,  
echándose las de alcalde,  
respondió con malos modos:

—Pues yo no puedo dejarte  
entrar, si antes no me dices  
si son tus méritos tales,  
que merecen el trabajo  
de que descuelgue la llave.

—Yo, de niño, allá en el mundo,  
no dí penas á mis padres,  
ni lloraba por las noches,  
ni ensuciaba los pañales.  
Después, cuando fui á la escuela,  
era el primero en la clase;  
nunca me pegó el maestro  
ni me llamó botarate.

A hombre llegué, y fui modelo  
de modestia y fe constante;  
nunca tuve nada mío;  
mi capital, que era grande,  
lo repartí entre los pobres  
para que se remediasen.  
Olvidaba los insultos;  
si me pegaban, callábame.  
A uno que me saltó un ojo  
porque no le compré un traje,  
le puse enseguida el otro  
para que me lo saltase.  
Si mi mujer me engañaba,  
yo convidaba al amante  
y... —¡No sigas!—gritó airado,  
el buen guardián, atajándole.—  
Según lo que vas contando  
es imposible que pases.  
—¡Ah! ¿Porque fui virtuoso  
esa puerta no me abres?  
—¡No, señor! ¡Porque los primos  
no van á ninguna parte!

LUIS LOZANO.



Ilmo. Sr. D. Javier de Los Arcos:

Nosotros, átomos lanzados por Natura á esta vida de Panchampas, tenemos el vicio de creer que no deben perdersenos los paquetes ni las cartas, con valores dentro, que nos envía nuestro corresponsal de Ateca.

Pero, ¡ay dolor! se pierden. Y si lo publicamos, es para suplicarle que nos diga V. I. á qué hemos de convidar á los de Correos para que respeten lo ajeno; porque lo haremos con gusto, aunque pidan limonada con... un rayito.

Si obtenemos contestación, le pediremos á Dios que guarde su vida muchos años.

\* \* \*

En el distrito de Palacio, nombraron juez municipal nada menos que al cura.

Suponemos que esos favores serán recíprocos, y veremos algún día á Isasa, nombrado párroco, cantando un responso á cualquier académico moribundo.

Porque si *lo llevan* á la calle de Valverde, van á ocurrir desgracias.

Y bueno es que el que asesina á discursos, ruegue por el alma de su víctima.

\* \* \*

Leemos:

«A las cuatro se reunirán esta tarde en la *Huerta* los ministros residentes en Madrid, para celebrar Consejo.»

¿En la *huerta*? ¡Temblemos por nuestros gobernantes!

Aunque bien merecido se tienen el que les ocurra algo, por ser osados.

¡Ir á la huerta, ahora que empieza la recolección de calabazas!...

\* \* \*

A Ramón, por bañarse en agua fría,  
le dió una pulmonía.

Y á Juan, que se bañó en agua caliente,  
le dió una intermitente.

*Después de vistos tales desengaños,  
¿quién se atreve á ir de baños?*

—

Le encargué un pantalón al sastre Borjas  
y me sacó las piernas como alforjas;  
por lo cual lo llevé á Joaquín Perudo,  
que lo dejó lo mismo que un embudo.  
*Si tropiezas con sastres majaderos,  
no seas tonto, lector, y sal en cueros.*

FRANCISCO CAPELLA.

\* \* \*

Entre los festejos que se organizaron en Ayerbe para celebrar la llegada de la locomotora, se instaló una fuente de vino.

Aún faltó algo: una corridita de toros, aunque hubiera sido en la plaza del pueblo.

Porque los grandes inventos deben acompañar siempre á las grandes glorias nacionales.

\* \* \*



Sr. D. E. V. O.—Madrid.—Pero, ¿no sabe V. que en el romance los consonantes son defectos graves? Este no sirve.

*Gurria-Trentascus.*—¿De veras ha creído que son versos? Pues se parecen á los versos tanto como usted á Espronceda.

Sr. D. G. L. A.—Madrid.—¡Diantre! Está bien escrita; pero no resultan los chistes, y es claro, se hace *pesadisma*.

¡*K. Riño!*—¡Diga V. que sí!... que si es igual á la de G. L. A., aunque me esté mal el decirlo.

*Pau Palau.*—Lo de la lanza está vilmente copiado, y *lo otro* es del tenor siguiente:

«Cuando paso por tu calle  
y me encuentro un periodista,  
*se me* llevan los demonios  
y *se me* nubla la vista...»

Lástima grande que no sea verdad. Aunque dudo que el demonio tenga por dónde coger á V.

*P. Lusa.*—¡Qué coincidencia! Lo mismo que la del número anterior.

*Saeta.*—¡Ay! En verdad os digo  
que eso es precioso;  
y *además* soso, amigo,  
¡pero muy soso!...

*Gepeoma.*—Envíe la firma para dos ó tres cantares.

*C. I. R. Ilo.*—¿Más amorosas? ¿Pero he de decir con bocina que son cursis hasta lo infinito? Fijese usted bien: ¡hasta lo infinito de la cursilería!

Sr. D. E. R.—Madrid.—Es correctísima; mas ¡ay!, confundiendo los callos venenosos con los *pedestres*, hizo ya Sansón un epigrama cuando se le cayó en un pie medio templo.

*K. T. To.*—¡Diablo! ¡Cuánto bueno por esta Redacción!

«Inés había subido  
al cielo azul más diáfano  
y por un beso en la boca  
cayó al abismo más áspero.  
Angel puro, rinde á tu sueño  
el alma virgen de *amores*,  
y vete allí donde moran  
la esencia de tus *amores*.»

Bueno, Sr. Cateto. ¿Y V. no podría irse á la hipotenusa?

*P. Pitin.*—Vamos por partes: 1.º Rimas con *sabor* de Becquerianas, saben mal. 2.º Amorosas, ¡Ira de Dios! 3.º Escribir mujer con g y edén con m... Vaya, ¡más vale callar!

Sr. D. F. C.—Lo que V. ve, solamente.

Sr. D. J. S. V.—Madrid.

«Lejos de aquí las sombras que á deshora  
llenan de espanto la conciencia humana.  
Decía al despertar esta mañana,  
dando un abrazo *al Rasca*, la Teodora.»

Mire V.: eso de copiar los versos de Núñez de Arce para ensuciarlos, no lo tolero, ¡canario!

Y digo canario, por pura consideración.

*Ramillete.*—Valencia.—¿Quiere decirme su nombre?

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

# ANUNCIOS

## EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.



Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó **atrasado**, 10 cént.

No se admiten suscripciones por menos de un trimes-

tre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2.

## EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

### Ocasión

Se vende un hotelito en las afueras de Madrid, á muy corta distancia de estación de tranvía, por 10.100 pesetas. Razón: San Isidro, 6 duplicado, Administración de este semanario.

### ¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

### DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

### PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, pe de concha, marfil é imitacio epillería fina y demás objetos tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

### CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

## RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal. 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

## GRAS

BASTONERO

Alcalá, 40, y Príncipe, 22.

### Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

## SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

## NAPOLEÓN

FOTÓGRAFO

Especialidad en reproducciones ampliadas y en retratos de niños. Medalla de oro.

14—Príncipe—14

### La Anglo-Americana

Gran surtido en perfumería de todas clases.

Casa especial en postizos y pelucas al picado. Rizos especiales para baños, desde 1 peseta.

28—Arenal—28

### Las Tullerías

GRAN RESTAURANT

6—Matute—6

### PESQUERA

SASTRE

Última novedad en americanas de alpaca.

20—Magdalena—20

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

## LA PROPAGANDA

BETANZOS (La Coruña).

Colecciones de sellos.—Timbres caoutchouc.—Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa.—Anuncios combinados en todas las publicaciones españolas.—Facilitación de grabados y biografías.—Prontitud y economía.

Dirigirse á Don A. V. GÓMEZ.—BETANZOS (La Coruña).